

EDITORIAL

Pedro José Salinas, Editor Jefe

ERRORES GRAMATICALES COMUNES EN ARTÍCULOS DE REVISTAS CIENTÍFICAS.

Resumen.

Se hace referencia a la necesidad de hablar y escribir bien el idioma castellano, con mayor énfasis en los artículos científicos y más aun en los referentes a salud, pues que si se escribe o habla incorrectamente, se corre el riesgo de mal informar o confundir al lector y puede dañarse la salud e incluso poner en riesgo la vida de los usuarios. Se dan ejemplos de los errores más comunes, como errores de ortografía, sintaxis, solecismos y barbarismos, como son arcaísmos y muy especialmente neologismos (galicismos, anglicismos, etc.).

Palabras clave: Errores, artículos científicos, revistas científicas, riesgos para la salud.

Abstract.

Common grammatical mistakes in papers in scientific journals.

Reference is given to the need for good speech and writing in Spanish language, with higher emphasis on scientific papers and even more on those referred to health, because incorrect writing or speech may either misinform or confuse the reader and harm the health including risking the life of the users. Examples are given of the most common mistakes such as those on orthography, syntax, solecisms and barbarisms, such as archaisms, and especially neologisms (gallicisms, anglicisms, etc.).

Keywords: Mistakes, scientific papers, scientific journals, risks for the health.

En la vida normal de las personas se da por sentado que todos hablamos correctamente, porque si no, no lo haríamos de esa manera; sin embargo la forma de hablar y por tanto de escribir, está influenciada fuertemente por la educación que se recibe desde que se aprende a hablar, lo que hacemos por imitación de los sonidos que oímos en nuestro entorno, Así imitamos para decir mamá o papá, etc., lo que luego se va ampliando por las indicaciones de los mayores para nombrar los objetos y sujetos que nos rodean, dando por correcta la forma de expresión que nos enseñan (sin entrar a discutir el acento de la vocalización y pronunciación). De acuerdo con el nivel de instrucción formal que haya en el entorno familiar, así se manifestará el grado de corrección de nuestro hablar y posteriormente de escribir. Si el entorno está lleno de personas con nivel de instrucción alto, como bachilleres o licenciados y aun doctores, el nivel será, obviamente, alto, por el contrario si el entorno es de analfabetas, el nivel será muy bajo. En estos casos, la educación formal en la escuela primaria corregirá los errores que vengan del entorno familiar. Lamentablemente, esto no siempre se cumple en esa forma rectilínea y directa que se ha planteado y ocurre que, bien por falta de conocimientos de los docentes o bien por falta de aplicación de los conocimientos por los educandos, el hablar y escribir no se hace correctamente y en algunos casos se aprenden y adoptan formas extrañas e incorrectas que se quedan fijas, en algunos casos, por el resto de la vida. Esto es peor en el caso de profesionales universitarios que por su misma condición se supone que tienen un excelente nivel gramatical, de tal forma que pudiesen ser tomados como ejemplo por otras personas.

En varios editoriales anteriores nos hemos referido a los errores que se observan en los artículos publicados en revistas científicas, incluyendo las de ciencias de la salud. Estos errores se deben principalmente a la ortografía y la sintaxis. También errores de otra naturaleza gramatical. Oficialmente la “Gramática de la lengua española” se define como “el arte de hablar y escribir correctamente el idioma español”, hoy referido con más precisión al idioma castellano, ya que en España hay muchos idiomas, por lo que cada uno podría considerarse español.

Vemos muchas revistas científicas que publican artículos con errores de ortografía, sintaxis, solecismos y barbarismos, como con arcaísmos y muy especialmente neologismos (galicismos, anglicismos, etc.).

Para repasar rápidamente estos conceptos haremos un resumen de sus definiciones más sencillas. Por ortografía se entiende la forma correcta de escribir las palabras en castellano, siguiendo las normas de la gramática. Sintaxis es la parte de la gramática que se refiere a como se ordenan y coordinan las palabras para formar frases y oraciones. Barbarismos es la parte referida a escribir o pronunciar mal las palabras o emplear vocablos impropios como *dintel* por umbral, *exhorbitar* por exorbitar, acentuar mal las palabras, cosa muy común en las revistas científicas como *Cándida* por Candida, *Diábetes* por diabetes, o pronunciar mal la palabra como *haiga* por haya o en la primera persona del singular como *estábanos*, *íbanos*, *suturábanos*, por estábamos, íbamos, suturábamos,

etc. (muy comunes en el hablar popular), usar palabras de otros idiomas como *resetear* por reiniciar, *escanear* por barrer, en estos casos se pueden referir a los países de origen como anglicismos, galicismos, germanismos, usar letras distintas a la palabra en castellano como Khartoum o Jartum, *croche* por *clutch*, a su vez por embrague. Otro error muy común en estas revistas y en lenguaje oral es dar a las palabras sentido diferente al correcto como en *tópico* que se refiere a lugar (*topos*), por ejemplo, aplicación tópica de un medicamento, y se usa erróneamente como tema o sujeto, por ejemplo, el tópico de hoy será el clima, o el tópico de la charla es la fisioterapia, así mismo se usa *temática* (conjunto de temas parciales o relativo al tema) por tema como en: “la *temática* de la charla es la hipertensión arterial”, de otros ejemplos de neologismos muy comunes en la forma de hablar y de escribir, aun en nivel académico son: *señalética* (no existe esta palabra en castellano u otro idioma) por señalización, como en: “la *señalética* de la Avenida Bolívar”, también el uso de *semaforización* (no existe en castellano) por colocación de semáforos, o la palabra *problemática* por problema (*problemática* es un conjunto de varios problemas) como en: “la *problemática* del tubo de agua roto” por “el problema del tubo de agua roto”, o la palabra *conceptualización*, “*haremos la conceptualización de...*” por “elaboraremos el concepto de...”, o “*concienciazón*” por conciencia, en “nuestro pueblo debe tener *concienciazón de...*” por “nuestro pueblo debe tener conciencia de...”, o “*obendencial*” por “*tener obediencia*” como en “hay que educar a los hijos en su deber *obendencial* a los padres” por “hay que educar a los hijo en tener obediencia a los padres”, “*transformacional*” (no existe en castellano) por “relativo a la transformación” como en “*para ganar las elecciones hay que realizar un esfuerzo transformacional de los dirigentes*” “*visualización*” por visión como en: “*tenemos una visualización completa de los hechos ocurridos*” por “tenemos una visión completa de los hechos ocurridos”. Solecismos son las faltas de sintaxis tal como “*La di el bisturí*” por “*Le di el bisturí*”, “*Le regaló un vestido, cuyo vestido era de seda*” por “*Le regaló un vestido el cual era de seda*”, “*Voy a por mi libro*” por “*Voy por mi libro*”. Hay errores tan burdos que muestran una crasa fala de sentido común, como se ha visto en medios de comunicación social que dicen: “... *se indicó que al hospital el cadáver ingresó sin síntomas de vida...*”, el cadáver no ingresó sino que “... *fue ingresado...* y, lógicamente, si era un cadáver no podía ingresar “... *con síntomas de vida...*”

En el caso de los profesionales de la salud, especialmente los médicos, el caso es más preocupante, ya que escribir incorrectamente una receta o las indicaciones de tratamiento, incluso darlos oralmente, puede acarrear daños graves para el paciente, incluso llegar a la muerte.

Igualmente, la puntuación es una parte importante y la cual es fuente de errores en las revistas científicas, esto quizá se debe (al igual que todo lo anterior) a que los manuscritos no se envían para revisión gramatical junto con la revisión técnica. Hay casos donde en toda una página no se ve ningún signo de puntuación, aunque la lectura indica que faltan muchos. Lo signos de puntuación son de la mayor importancia para dar coherencia al texto y evitar confusión o distorsión en su lectura, un típico ejemplo de esto se encuentra en el siguiente trozo, donde la posición donde se ubique la coma dará dos sentidos completamente diferentes: Sin puntuación, “*Si la mujer supiera el valor que tiene el hombre andaría de rodillas agradeciéndole*”, ahora con coma después de la palabra *tiene*, “*Si la mujer supiera el valor que tiene, el hombre andaría de rodillas agradeciéndole*”, aquí el hombre andaría de rodillas, ahora con coma después de la palabra *hombre*, “*Si la mujer supiera el valor que tiene el hombre, andaría de rodillas agradeciéndole*”, aquí la mujer es quien andaría de rodillas.

Finalmente, es necesario indicar que los idiomas, entre ellos el castellano, son entes vivientes, es decir, que tienen crecimiento y desarrollo en el tiempo, cambian con cierta frecuencia de tal manera que lo que hoy es correcto o incorrecto en castellano, en el pasado no lo fue y viceversa, lo que hoy es correcto o incorrecto en castellano, en el futuro puede no serlo.

Para tener certeza sobre la forma correcta de hablar y escribir correctamente es conveniente consultar la Real Academia de la Lengua Española (2019), el Diccionario de la Lengua Española (2014) y el Diccionario panhispánico de dudas (2005).

REFERENCIAS.

Real Academia de la Lengua Española. 2019. <http://www.rae.es>.

Diccionario de la Lengua Española. 2014. 23ª edición. Real Academia de la Lengua Española. (Última edición).

Diccionario panhispánico de dudas. 2005. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid: Santillana.

Recibido. 15 agosto 2018. Aceptado: 15 octubre 2018.